

El Significado del V Centenario del Descubrimiento de América

*R.P. Ismael Quiles, S.J.*¹

I. Ante todo es un acontecimiento trascendental para la humanidad. El planeta, por así decirlo, se encuentra a sí mismo. Antes estaba separado en espacios cerrados entre sí, y en cierta manera mutuamente incógnitos. La tierra, el planeta, se encuentra a sí mismo, en este gran descubrimiento de su totalidad.

Y no solamente la tierra sino sus habitantes inician también por así decirlo una nueva etapa global para la humanidad. Los hombres, desde entonces, tienen una imagen terrestre de la tierra, y tienen una imagen global de los habitantes de la tierra.

Pero este hecho tiene especialmente significado como encuentro de culturas.

Porque en realidad los descubridores andaban buscando los caminos para encontrar una cultura que desconocían como inexistente y encontraron otra cultura que ni siquiera la conocían como existente. Porque las culturas americanas no sabían ellos que existían. Buscaban más bien las Indias, del otro lado y se encontraron con otras Indias que sobrepasaban la India en que pensaban y todo el espacio inmenso de Asia, con sus diversas culturas.

El año 1492 se unieron estas culturas que permanecían mutuamente incógnitas.

Y se pudo encontrar a un tiempo la forma de la tierra y así ya acercarse a su verdadera posición en el espacio.

Por eso el V Centenario es un hecho, como he dicho, trascendental para el planeta, trascendental para los hombres que lo habitaban y para los que en el futuro lo íbamos a habitar.

II. Pero en particular el encuentro fue no de una cultura humana con otra cultura humana, sino fue el encuentro, el descubrimiento de una cultura humana por parte de la Iglesia evangelizadora. La Iglesia encontró a las culturas más o menos homogeneizadas a través del continente de norte a sur y se encontró la misma Iglesia con que aquel mandato universal de Cristo: "Id y enseñad a todas las gentes", la evan-

gelización que es misión de la Iglesia, encontraba nuevas tierras, una gran parte del mundo hacia la cual se extendía automáticamente su misión evangelizadora. Tomó conciencia de esto la Iglesia inmediatamente. Y es de notar que este descubrimiento de América significó una especie de ensanchamiento y de profundización de la misión de la Iglesia recibida por Cristo para predicar su nombre, como el Camino, la Verdad y la Vida. Un nuevo Camino, una nueva Vida, una nueva Verdad, que sobrepasaba el que la humanidad no habría podido encontrar nunca por sí mismo sin la revelación que nos trajo la Buena Nueva, el Evangelio.

Como seres humanos los hombres del planeta encontraron nuevos hermanos.

Hemos visto en el Descubrimiento de América un acontecimiento trascendental para el mundo, el continente y su historia y también el repentino ensanchamiento del campo de la mies que Cristo encomendó a los apóstoles para que les predicara la Buena Nueva, el Evangelio.

III. ¿Cómo se cumplió el encuentro y aún el choque de las culturas indígenas con la nueva cultura hispánica y sobre todo con el Evangelio, la cultura sobrenatural que Cristo anunció para la salvación del hombre?

Las relaciones humanas de los hombres entre sí tienen sus leyes propias determinadas por la naturaleza misma del hombre. Son leyes que nosotros denominamos, por ser constructivas del hombre como tal, "onto-antropológicas".

Son leyes de relación de todo individuo humano con otro, pero a la vez lo son de los diversos grupos humanos entre sí.

Estas leyes las hemos concretado en tres etapas, sean del personal, que es el fundamental, sean del encuentro de los pueblos y culturas entre sí.

La primera es la ley de la autoafirmación. Un ser humano es un individuo que tiene su propia identidad, que es sí mismo, que está en sí mismo y por eso le llamamos insistencia y persona. Cada persona, cada insistencia, tiene su propia identidad, se reconoce a sí mismo, tiene su propia autoconciencia y se afirma a sí mismo de forma que es única e irrepetible en su mismidad.

Para dialogar con otra persona, la primera ley, es la de autoafirmarse en su ser, que tiene la iniciativa de encontrar al otro desde sí mismo.

La segunda ley del diálogo interpersonal y lo mismo se diga del intercultural, es la ley del reconocimiento del otro. Si no reconozco al otro como tal, es decir, no solamente lo conozco como es sino que lo afirmo, lo re-conozco, aceptando que él es él no puedo establecer el diálogo, no hay posibilidad humana onto-antropológica de diálogo. Solo

entre dos que se conocen a sí mismos, que se re-conocen mutuamente es posible un diálogo.

Tercera ley es la de la comunicación. Propiamente hablando la comunicación consiste en que uno ofrece su manera de ser, su experiencia humana y recibe la experiencia del otro. Este comunicar y recibir últimamente las propias experiencias es propiamente un diálogo en que comunico lo mejor de mí y asumo lo mejor del otro. Esta es la esencia del diálogo. Es la comunión, es el punto tendido entre dos personas, entre todo yo y todo tú.

Como se verá la esencia y la sustancia del diálogo y este punto espiritual entre un hombre y otro y una cultura y otra, exige como eje el estricto cumplimiento de las tres etapas onto-antropológicas que son la afirmación de sí, el re-conocimiento del otro y el intercambio. La comunión de ambas experiencias humanas. Si no hay afirmación de sí mismo no hay sujeto para iniciar el diálogo. Si no re-conozco al otro como tal, no lo tengo en cuenta, no lo respeto y en fin no lo amo, no hay diálogo sino que hay un monólogo que quiere imponer dictatorialmente el uso de la palabra y de la iniciativa. Si no hay ese dar y recibir mutuamente, no hay de hecho el ir y venir que es comunicación del ser del uno con el ser del otro y viceversa.

IV. A la luz de este esquema ontológico de todo diálogo, ¿cuál fue el que estableció la cultura hispánica en América, y sobre todo, la cultura cristiana evangelizadora de la Iglesia católica? ¿Hubo verdaderamente autoafirmación y reconocimiento del otro, con respecto de su dignidad y con amor al ser de la otra persona o de la otra cultura?

Sin duda se sucedieron imposiciones y abusos de poder y de libertad difíciles de contener en toda empresa llevada a cabo por hombres, pero de parte de España el empeño en cumplir con estas leyes humanas fue evidente desde el principio a lo que siguieron la condenación de los abusos cometidos por los encomenderos y por las mismas autoridades locales. Pero las leyes fueron siempre las del respeto a la vida y a la propiedad de los naturales, y dentro de ese respeto el principio de evangelización para los reyes y para la Iglesia era una elevación espiritual que solo podía elevar todavía más el nivel de lo humano.

Sea ejemplo de una vez por todas el codicilo del testamento que dejó Isabel la Católica a su hija y sucesora. Esta reafirma el principio de la evangelización, pero también el de la humanización: La principal intención era "de procurar inducir (nótese que no se dice imponer) y traer a los pueblos de ellas (islas y tierra firme) y los convertir a nuestra Santa Fe católica...", (pero a la vez que) "no concientan ni den lugar a

que los indios vecinos y moradores de las dichas Indias y tierra firme reciban agravio alguno en sus personas y bienes..."

Es evidente que no se trata de una imposición sino de un respeto fundamental de parte de la reina católica hacia las personas, y aún la conciencia de los nuevos súbditos que la corona consideraba iguales entre sí. Fray Bartolomé de las Casas pudo denunciar los abusos contrarios a estas normas, y describirlos con su grave carga de irresponsabilidad humana, pero no es menos cierto que el trato que recibieron los indios y todos los naturales en la colonización hispánica fue inspirado por un básico respeto de las leyes de Indias, y que España ofreció su cultura y su sangre para que resultase esa nueva cultura que llamamos latinoamericana.

Por todas partes se crearon escuelas, colegios y universidades elevando el nivel humano de los pobladores.

No podemos dejar de señalar también como un ejemplo brillante el método de evangelización de los religiosos de la Compañía de Jesús aplicado en su admirable actividad misionera. Doquiera defendieron los derechos de los indios; doquiera trataron de elevar su cultura por medio de las escuelas, los colegios, las universidades, las buenas artes. Es innecesario nombrar el método humanitario y los resultados asombrosos que con sus misiones alcanzaron, formando espiritual y cultural y técnicamente a los indios para que se rigieran lo más posible por sí mismos. En las reducciones jesuíticas del Paraguay en el siglo XVII había ya 16 pueblos con sus propias escuelas, más de un siglo antes de que Buenos Aires tuviera su propia escuela. Lo mismo digamos de la imprenta que la tuvieron, hecha por los mismos indios, también más de un siglo antes que Buenos Aires.

Este bosquejo muestra la humanidad con que los jesuitas cumplieron las leyes antropológicas del diálogo de las culturas, y para que se haya reconocido que no ha habido ninguna otra colonización que haya respetado a los indígenas, como lo fue la hispano-americana.

Verdaderamente América fue llamada el Nuevo Mundo, no solo porque significó el descubrimiento de una tierra incógnita sino porque ha resultado una cultura en la cual se han entremezclado las dos realidades. El que venía trayendo un determinado nivel humano y una fe que solo por revelación nos enseña que todos los seres humanos somos no solo seres de Dios sino que tenemos la dignidad de hijos adoptivos que todos deben respetar mutuamente. Recordemos la frase del Alcalde de Zalamea: "Al rey la hacienda y la vida se le ha de dar, pero el honor es patrimonio del alma, y el alma solo es de Dios".

Encuentro con don José María Castiñeira de Dios¹

Juan Pablo II, ha formulado un llamado a la Reevangelización; ¿qué significa la solicitud de S.S. para Ud.?

Nuestra Iglesia Católica es universal, pero creo que es ahora más ecuménica, creo que la grandeza de Juan Pablo II como pastor de las Iglesias, es el haber entendido que toda promoción del Evangelio debe encararse desde una concepción filosófica del hombre, del que él dice que es el punto de confesar; es decir, esta concepción del hombre como sujeto óntico de la cultura, el hombre como el hecho más importante de la cultura, lo lleva naturalmente a entender que ya la Evangelización no puede ser parcial sino universal.

Es decir, privilegió la identidad humana ante las identidades políticas, privilegió el hombre en cualquier circunstancia como el recipiente de la palabra evangélica. A mí me parece que -yo lo vi en México cuando él fue a la reunión de Puebla-, Juan Pablo II hace forzar la encarnación de la palabra, y hacerla sagrada a partir de esa palabra tiene forma de destino del hombre. Por eso algunos movimientos de Juan Pablo II en México llamaron la atención; por ejemplo: en su visita a Oaxaca, donde se hablan 9 dialectos y es una de las zonas más desamparadas de México, se esforzaba en hablarle a cada uno en sus dialectos, como si quisiera establecer una comunicación a través del Verbo, pero además como si no pudiera sentir el Verbo si no estaba encarnado. Es curioso, porque se trata de un poeta, de un filósofo, que permanentemente expresa una actitud humilde, casi de servicio, que arranca desde el hecho de que cada tierra que toca la besa, pero cuando habla a los hombres, habla con cada hombre. Este hablar con cada hombre, es darle al Evangelio su verdadera trascendencia.

El Evangelio no fue para ser recitado en las Iglesias, fue para ser vivido en cada hombre. Cristo no nos dio su palabra a través de los evangelistas para que nos regocijáramos con un producto literario o filosófico, nos la dio para que esa palabra se encarnara en cada uno de

¹ Secretario de Cultura de la Nación